

"Seguimos Deliberando" Anuncia la Junta Argentina en Relación con el Caso Beagle

Por EDWARD SCHUMACHER,
de The New York Times

BUENOS AIRES, 22 de enero—Se ha convertido en una historia de suspense demasiado larga. La Junta argentina se reúne en secreto casi todos los días, pero el anuncio cada noche es el mismo: todavía estamos deliberando.

El suspenso se refiere a un acuerdo propuesto por el Papa Juan Pablo II sobre un conflicto fronterizo entre Argentina y Chile. Están en disputa tres islas en el Canal de Beagle en la punta sur de Sudamérica. El límite que el Papa fijó para recibir respuesta a su recomendación venció hace casi dos semanas, pero la Junta tiene un problema: la solución del Papa posiblemente beneficia más a Chile que Argentina.

Como resultado, la Junta argentina, que es un gobierno religioso en un país cristiano que también es religiosamente patriótico, se encuentra en un dilema.

Los generales y almirantes argentinos han demorado aún más su decisión por el júbilo poco disimulado de sus contrapartes militares que gobiernan Chile.

Enrique Bernstein, principal negociador de Chile en la disputa, señaló que la propuesta del Papa da a ambos países la posibilidad de "ofrecer un ejemplo al mundo". Chile ha aceptado la propuesta.

Se encuentran en juego reservas probables de petróleo, prodigiosas cantidades de pescado y una buena parte de la Antártida, pero entre los argentinos existe otro problema.

EN JUEGO EL HONOR ARGENTINO

"Mi preocupación —expresó una figura militar argentina involucrada en las negociaciones— es que no puedo dejar al margen el honor nacional por el bien de la paz."

El conflicto comenzó por

tres islas pequeñas en gran parte áridas que se encuentran en o cerca —todo depende del lado que uno esté— de la desembocadura del Canal de Beagle. Un tratado firmado en 1881 estableció que el Canal, que conecta al Atlántico con el Pacífico, era una frontera este-oeste en la punta del continente. El tratado también especificaba que las pequeñas islas que se en-

contraban al sur del Canal pertenecían a Chile.

Lo que no quedó muy claro fue qué tan lejos hacia el oriente, el Canal —y por lo tanto la línea fronteriza— se extendía en el Atlántico. Si el Canal se alarga más allá de las tres islas —Picton, Lennox y Nueva— entonces esas islas y otras cuantas hasta

SIGUE EN LA PAG. VENTINUEVE

"Seguimos Deliberando" Anuncia la Junta Argentina en Relación

Sigue de la página Tres

Cabo de Hornos, en la punta del continente son cille-nas. Si el Canal se termina antes de que llegue a las tres islas, según los argentinos, y la frontera se corta hacia el sur en ese punto, entonces las tres islas son argentinas y las demás tienen que ser divididas.

Las demandas territoriales que se extienden hasta 200 millas en el Atlántico Sur, rico en recursos, y la Antártida dependen de la propiedad de las tres islas.

Hace dos años, en Navidad, ambos países estuvieron al borde de la guerra por este problema, tan cerca que los tanques ya habían sido movilizados. Se considera que Argentina tiene el mayor poder de ambas fuerzas, pero el criterio de algunos generales sensatos de ambas partes prevalecieron. Uno de ellos fue Roberto Eduardo Viola, entonces comandante en jefe del ejército argentino, designado presidente por la Junta en octubre pasado. Los líderes militares sometieron la disputa al mediador de mayor confianza ante los ojos de los dos países católicos romanos: el Papa.

El mes pasado, frustrado por las demandas y contrademandas, el Vaticano tomó una rara decisión y propuso una solución propia. Los detalles son secretos, pero según fuentes argentinas, la propuesta da las islas a Chile y crea lo que el Papa ha llamado un "mar de paz".

Chile poseería 12 millas de aguas territoriales al este de las islas, pero tendría que compartir el desarrollo de los recursos en las seis millas exteriores de la faja. Argentina sería soberana en un área contigua en forma de abanico, que se extiende 200 millas en el Atlántico, aunque tendría que compartir los recursos en el área con Chile. No está muy claro cómo se verían afectadas las demandas de la Antártida.

LA PROPUESTA DE ISABEL II

La propuesta, en opinión de los dirigentes argentinos, es una mejora sobre

una decisión de arbitraje tomada por la reina Isabel II hace dos años. La propuesta de la soberana fue rechazada. Pero la recomendación del Papa todavía viola lo que los argentinos consideran como un principio histórico sacrosanto: el Pacífico es de Chile, el Atlántico es de Argentina y ambos se unen en Cabo de Hornos.

Algunos miembros del cuerpo militar argentino se inclinan a aceptar la propuesta del Papa; otros, encabezados por la Marina, se oponen firmemente.

"El Papa dice que somos un país muy grande y que debemos dar un poco", señaló una figura militar argentina. "Eso está bien desde el punto de vista ecuménico".

"Es muy difícil para los

argentinos decir que Cabo de Hornos no es el final del país —dijo—. Yo diría que no es negociable".

Se espera que la Junta envíe su respuesta al Papa, posiblemente esta semana. Pero según fuentes argentinas, quizás sólo pidan más negociaciones para llegar a un resultado honorable.

(c) 1981, N. Y. Times News Service